

Francia apuesta por los vehículos eléctricos

■ Pese a tener escasos medios, busca apoyar al sector

POR CARLOS SIULA
CORRESPONSAL

PARÍS, Francia. (OEM-Informex).- El gobierno de François Hollande dio claras muestras de que está dispuesto a pelear con uñas y dientes para evitar el colapso de la industria francesa del automóvil. Aunque debido a la crisis tiene escasos medios, anunció un ambicioso programa de unos mil 500 millones de euros, destinado a modernizar el sector y prepararlo para responder a los desafíos tecnológicos y ambientales del futuro.

La presentación del llamado "plan automóvil" se produjo en el curso de un día simbólico para el sector. La jornada estuvo dominada por la pérdida de 819 millones de euros sufrida por Peugeot en el primer semestre de este año y un pedido de ayuda formulado por la empresa para no cerrar otra planta de producción en Francia, donde trabajan 2 mil 800 obreros. Al mismo tiempo se conocieron los resultados alarmantes de la filial europea de Ford, que prevé pérdidas millonarias para este año.

Consciente de los peligros que amenazan el porvenir de las grandes firmas francesas, el Gobierno desbloqueó 600 millones de ayuda directa y anunció que está dispuesto a subvencionar con 7 mil euros las compras de vehículos eléctricos o híbridos. Pero esa promesa estará condicionada al mantenimiento de los actuales precios de venta y al compromiso de los industriales de mantener en el país los centros de investigación y desarrollo, y de "perennizar los sitios de producción". El plan privilegia la producción de vehículos movidos por energías renovables y no contaminantes. En sentido inverso, penalizará con una tasa de 100 a 400 euros a los vehículos térmicos, según sus diferentes niveles de emisión de gas carbónico.

"Esas medidas son aplicables inmediatamente", declaró el ministro de Recuperación Productiva (Industria), Arnaud Montebourg, después de presentar su programa en reunión de gabinete.

Gracias a esas subvenciones, el Renault Zoe -totalmente eléctrico- costará a

partir de ahora 13 mil 400 euros, un precio comparable al Clio o el Peugeot 208.

El gobierno anunció igualmente la apertura de una línea de créditos de 350 millones de euros para financiar "inversiones de futuro" y estimular la innovación tecnológica e industrial. El programa incluye una batería de ayudas para los fabricantes de auto-partes y distribuidores.

A fin de darle un verdadero impulso a la producción de vehículos eléctricos, el gobierno anunció un programa de 50 millones de euros para extender la red de estaciones de carga de baterías en 12 ciudades del país.

Fue ese contexto que PSA Peugeot Citroën, primer fabricante de Francia, anunció recientemente el cierre de su planta de Aulnay y la supresión de 8 mil puestos de trabajo en todo el país. Severamente afectada por la crisis, Peugeot anunció el miércoles una pérdida de 819 millones de euros durante el primer semestre del año y amenazó implícitamente con cerrar otra planta. Peugeot pidió una ayuda de 42 millones de dólares para mantener en actividad la fábrica de Sevelnord d'Hordain, donde trabajan 2 mil 800 personas. Al formular esa revelación, el ministro Montebourg indicó que -según la empresa- ese programa de sostén le permitirá compensar la llamada "diferencia residual de competitividad" que existe entre Sevelnord y una planta española que no identificó.

PSA reveló al mismo tiempo un plan de economías de mil 500 millones que le permitirá equilibrar sus cuentas en 2015. Pese a sus esfuerzos, la agencia de calificación Fitch bajó la nota a largo plazo de la empresa a la categoría BB con perspectiva negativa.

El brutal retroceso de ventas que afecta a la industria francesa aparece como un resultado directo de la crisis europea, que también penaliza a otros constructores. La producción del grupo Renault retrocedió 17.1 por ciento en los seis meses de 2012, el Grupo Fiat cayó en idéntica proporción y General Motor Europa se replegó 10.8 por ciento, Ford, que presentó ayer sus resultados del segundo trimestre, anunció un derrumbe de beneficios de 50 por ciento. Sus operacio-



FOTO: AFP

» EL PRESIDENTE francés François Hollande está dispuesto a pelear con uñas y dientes para evitar el colapso de la industria gala del automóvil.

nes europeas se replegaron 19 por ciento y le harán perder mil millones de dólares a fin de año.

Industriales y analistas del sector acogieron con escaso entusiasmo el plan de Montebourg, cuyos resultados recién se verán a largo plazo. Aunque parece insuficiente, ese programa permitió comprender -en todo caso- que el gobierno de François Hollande está dispuesto a pelear con uñas y dientes para defender la industria del automóvil, incluyendo a las PyMEs de contratistas y proveedores.